

## EL FLUJO DE BIENES Y SERVICIOS<sup>1</sup>

Friedrich A. von Hayek

*And you all know security  
is mortal's chiefest enemy*

*W. Shakespeare<sup>2</sup>*

La mayoría de los esfuerzos productivos que se realizan en el presente sirven al consumo recién mucho más adelante, y frecuentemente en momentos dispares. Toda producción requiere de tiempo, y el productor frecuentemente desconoce cuándo y dónde sus esfuerzos presentes servirán finalmente al consumidor. A qué proporción del fruto de nuestro trabajo actual podremos esperar, y cuánto deberemos esperar, depende de cuantas previsiones hicimos respecto a nuestras necesidades futuras. El monto de nuestro ingreso actual que estemos dispuestos a posponer para su uso futuro será siempre menor a aquél que nos daría mayor ingreso futuro. Es por ello que, para obtener los mejores resultados posibles, debemos elegir de entre los diferentes medios o métodos de producción aquél en el que el monto invertido logre el mayor incremento por unidad de tiempo.

Esta distribución de los recursos entre distintos métodos, mediante la cual se satisfacen las necesidades de un amplio espectro de momentos futuros, es coordinada mediante el sistema de precios, de la misma manera que la distribución de recursos es coordinada para la satisfacción de las diversas necesidades. La distribución de recursos en el tiempo será denominada distribución vertical o extensiva, en contraste con la distribución horizontal o transversal de los recursos para la producción de diversos bienes y servicios en un determinado momento. Siguiendo la terminología en uso, realizaré a partir de este momento una distinción entre “alargamiento” y “ampliación” de los flujos de producción. En el primer caso se trata de cambios que consisten en destinar más

---

<sup>1</sup> La traducción de este artículo del original en alemán fue posible gracias a la contribución de Ivo Sarjanovic.

<sup>2</sup> W. Shakespeare: *Macbeth*

recursos a la producción de bienes y servicios para puntos más distantes en el futuro. En el segundo caso, en cambio, una mayor cantidad de recursos primarios se agrega al capital, sin que se prolongue el período de espera.

La estructura de producción debe ser vista, por lo tanto, como un proceso multidimensional, en el que en todo momento los individuos trabajan para obtener un producto que será terminado a lo largo de una serie de momentos futuros, y en el cual el producto existente en cada instante de tiempo ha sido obtenido por el uso de recursos en diferentes momentos del tiempo pasado. Por supuesto que estos diferentes flujos paralelos de productos intermedios sólo se pueden distinguir conceptualmente. En la realidad se trata de un proceso continuo, no sólo a nivel horizontal sino también en su dimensión vertical. Además, en la mayoría de los casos no es posible reconocer aún el destino final de cada una de las partes del flujo. Los elementos del flujo no están marcados para su destino futuro, sino que en cada etapa del proceso de producción será la tendencia de los precios la que determinará que proporción de la producción total de un determinado bien irá en cuál o tal de las posibles direcciones. Dada la gran cantidad de productos intermedios, el tiempo y la forma en que éstos finalmente llegarán al consumidor están tan indeterminados a nivel económico como en el caso de la cantidad de factores de producción utilizados en ellos. La forma en que una unidad formada por millones de clavos, bolas de acero, hilo de lana, pedazos de goma o toneladas de carbón terminará satisfaciendo las necesidades de los consumidores está tan indeterminada como el éxito al que apuntan los esfuerzos del productor.

La cantidad y variedad de bienes a los que podemos recurrir para satisfacer nuestras necesidades inmediatas es necesariamente menor que la de aquellos bienes que podemos utilizar para satisfacer nuestras necesidades en un futuro más lejano. Es por ello que, en general, y más allá de fluctuaciones estacionales, los bienes presentes serán generalmente más caros y más escasos que los bienes que se espera estén disponibles en el futuro, pues estos representan una mayor cantidad de posibilidades. Darse tiempo, o “esperar” posibilita un crecimiento en los resultados de nuestros esfuerzos. Pero como sólo es posible “esperar” por un tiempo limitado, debemos escoger aquellas opciones para las

cuales la relación entre el crecimiento en valor y la longitud del tiempo que debemos esperar para lograr dicho crecimiento sea mayor.

Este segundo aspecto del problema de la asignación de recursos se puede distinguir claramente si se ve el proceso de producción como un flujo o un “río” continuo. De la desembocadura de este río salen constantemente productos finales, que surgieron luego de numerosos procesos de transformación a partir de la utilización de los insumos iniciales. En todo momento fluyen en forma paralela muchos de estos ríos, o mejor dicho, complejos sistemas de redes fluviales, cada uno de ellos corrido un poco hacia adelante con respecto al anterior. Los productos finales de cada uno de estos flujos aparecen en momentos más o menos distantes en el futuro. Este proceso a veces se describe como si tanto para el flujo ya recorrido como para todos aquellos que fluyen actualmente y cuyos productos finales recién surgirán en el futuro, existiese al mismo tiempo otro flujo sincronizado y simultáneo. Éste representaría aquellas etapas que los productos disponibles en el presente ya pasaron, así como todos los flujos futuros que le quedan por recorrer a estos productos como bienes intermedios, antes de que el producto final llegue al consumidor. Sin embargo esta imagen, que puede ser muy útil desde ciertos puntos de vista, puede ser confusa cuando se interpreta que las fases que se corresponden entre sí en los flujos que van transcurriendo son idénticas. Este nunca puede ser el caso, ya que los flujos pasados ya prepararon el lecho para el flujo actual. Incluso cuando las condiciones externas permanecen constantes, el flujo se modificaría constantemente, ya que cada vez que pasa un flujo se modificarían las circunstancias que enfrentarán los próximos.

Lo más decisivo es que el volumen agregado de materia prima rara vez se corresponde exactamente con el volumen agregado de producción final. Esto significa que el volumen del flujo generalmente se reducirá o aumentará en cierta medida, debido a que *se producen modificaciones en la demanda final y la demanda de factores primarios, en distinta medida e incluso en dirección opuesta*. Es por ello que la visión usual, basada en el análisis keynesiano, que representa la relación entre demanda final y ocupación como la relación existente entre la succión ejercida desde el extremo de un caño y el flujo que se genera en el otro extremo, es muy confusa. Entre ambos extremos hay un

reservorio elástico o cambiante, cuyo tamaño depende de las circunstancias, y que es dejado de lado en el análisis keynesiano.

*Lord Keynes* ha demostrado que no es capaz de entender esto en su comentario despectivo a la correcta afirmación de *Leslie Stephens*<sup>3</sup> sobre “la doctrina, que tan rara vez es comprendida, que tal vez su comprensión cabal sea el mejor examen para un economista –que la demanda por bienes no es demanda de trabajo.” *Keynes* con seguridad no pasó esta prueba. Su visión excesivamente simplista y unidimensional de la relación entre la demanda de productos finales y el empleo es consecuencia de su falta de comprensión de los factores que afectan las distintas fases del flujo de producción y que producen, alternativamente, acumulación y desacumulación de capital a tasas cambiantes.

El sistema de producción capitalista se caracteriza por la necesidad de mantener el flujo de bienes, provisiones, herramientas e infraestructura, o aumentar el volumen de los mismos si se quiere lograr un crecimiento de la producción en el futuro. En este sentido toda producción que hace uso de las posibilidades tecnológicas disponibles es necesariamente capitalista. Esta palabra no es querida porque a la gente le molesta el hecho de que nadie tenga el poder de determinar cómo se asignará el capital disponible. Esto debe ser dejado en manos del único proceso capaz de hacerlo, el impersonal proceso de mercado. Los métodos alternativos al “capitalismo” que han sido propuestos requieren, al contrario, que el uso de todos los recursos de capital sea decidido por una agencia central. Pero esta agencia carece de los medios para determinar cómo hacerlo de manera sensata. Lo que garantiza que los flujos de producción sean ordenados es que los individuos, que únicamente conocen sus circunstancias particulares y no la estructura completa a la que deben ajustarse sus actividades, continuamente modifican la composición del flujo en adaptación a los constantes cambios en las circunstancias. Es por ello que los modelos teóricos, cuyos elementos son millones de individuos con sus

---

<sup>3</sup> Stephens L.: *History of English Thought in the Eighteenth Century*, pág. 297, citado por Keynes, J.M.: *The General Theory of Employment, Interest and Money*, London (MacMillan) 1936, pág. 359, comentario 4: “the doctrine –so rarely understood that its complete apprehension is, perhaps, the best test of an economist – that demand for commodities is not demand for labor.”

conocimientos y decisiones individuales, no pueden brindar ninguna base para la planificación central de estas actividades.

Una vez que hemos entendido el básico pero rara vez comprendido hecho de que tanto la magnitud como la constancia del flujo no dependen de variables constantes determinadas tecnológicamente, sino de combinaciones de recursos variables determinadas económicamente, se comprenderá la complejidad del proceso que genera este flujo. Esto tiene una doble importancia. En primer lugar, la relativa constancia de este flujo sólo se puede lograr a través de las continuas pequeñas adaptaciones de los actores individuales, a medida que estos responden a señales que les indican lo que deben hacer. En segundo lugar, la traslación de la demanda del consumidor a la de factores primarios no se produce a una tasa constante, sino que es influenciada por un proceso mediante el cual las cantidades no sólo se mueven a distinta velocidad, sino que también pueden, bajo ciertas circunstancias, moverse en direcciones opuestas.

En un determinado estadio de desarrollo de la economía como ciencia, la importancia que se dio al concepto de que la demanda por productos intermedios, maquinaria, materia prima, y factores primarios, consideradas demandas *derivadas*, trasladadas de la demanda por bienes de consumo, fue un progreso significativo. Pero esto puede llevar a conclusiones muy equivocadas, y lo ha hecho. La idea de que esta demanda se traslada a una tasa fija, como ocurre con el paso de líquido por un caño de diámetro constante, al que se le suministra un flujo continuo en uno de sus extremos, es simplemente equivocada. El volumen del flujo puede modificarse entre un extremo y otro por tan variados motivos y en tal magnitud que el supuesto de que la demanda por trabajo por lo general cambia de manera proporcional, o incluso en la misma dirección, que la demanda final, lleva a conclusiones sumamente erróneas. Esto vale tanto para la relación entre la demanda final y la demanda por trabajo como también, y en mayor medida, para la estructura de precios relativos que dirige el uso de distintos tipos de recursos.

La desatención al problema de ordenar la estructura de producción por precios relativos es la causa fundamental del fracaso de la teoría macroeconómica en atender debidamente los problemas de la desocupación. El cambiante volumen del flujo entre la primer aplicación de trabajo y la producción de bienes de consumo representa lo que en

Economía denominamos capital disponible –un agregado altamente complejo y en constante cambio, compuesto por elementos cuyo continuo reordenamiento constituye una de las principales funciones del proceso de mercado. En ningún otra circunstancia es tan esencial la función de guía de los precios como en la continua adaptación de la estructura de capital –tanto a los objetos concretos que provienen de esfuerzos productivos anteriores y están a la espera de una utilización posterior, como al potencial de nuevas inversiones, que depende de la medida en la cual se produjo para satisfacer la demanda esperada, y de qué porción de los recursos disponibles quedan para su uso en producción para el futuro.

Las relaciones entre la oferta y la demanda, al igual que las relaciones entre presión y succión, son por supuesto mucho más complejas que los efectos de la pendiente de los brazos y afluentes de un río. Lamentablemente no tengo tiempo suficiente como para describir en mayor detalle la complejidad de esta estructura y para explicar porqué el cambio constante en la estructura es necesario para mantener el flujo en el río. Es apenas posible dibujar más que un esquema abstracto y simplificado de las ramificaciones de este flujo. Más difícil aún es esquematizar los innumerables ríos entrelazados, que deben juntarse a distintas velocidades establecidas, y de los cuáles cada uno se extiende como las ramas de un árbol, y cada uno de los brazos se une con los brazos de otros flujos, formando un gran número de sistemas fluviales.

Es muy tentador describir como “equilibrio” un estado ideal, en el que los planes de todos los participantes se articulan con exactitud y todos encuentran un compañero que está dispuesto a realizar la transacción deseada. Sin embargo, en toda producción capitalista existe necesariamente un considerable período de tiempo entre el principio del proceso y las distintas fases posteriores, imposibilitando el surgimiento de un equilibrio de este tipo. En realidad *un flujo nunca puede estar en equilibrio*, pues es justamente el desequilibrio lo que lo mantiene en curso y determina su dirección. Incluso un aparente y transitorio estado de balance, en el cual cada persona logra vender o comprar exactamente lo que tenía planeado, es *por naturaleza* irrepitable, independientemente de si cambian o no los datos externos. Esto se debe a que algunas partes del flujo provienen

de circunstancias anteriores, que ya se han alterado hace tiempo. En otras palabras, una parte de los llamados datos es siempre resultado de adaptaciones anteriores a otros datos, que ya no existen. El flujo se mantiene a través de constantes adaptaciones a circunstancias locales pasajeras –aprovechando las oportunidades provechosas, que no tienen ninguna relación sistemática con el resto del flujo.

Para demostrar que el mercado es el único medio para lograr un alto grado de correspondencia entre las expectativas de los actores del mercado, que se forman a partir de diferentes conocimientos individuales, no es de ninguna manera necesario demostrar que el mercado llega en algún momento a una correspondencia completa o “equilibrio”. El concepto de equilibrio es útil para designar situaciones que permiten el mantenimiento en el tiempo del estado actual. El punto esencial es que esto nunca es posible, y que la función principal del mercado consiste en dar lugar a los cambios necesarios –lo cual logra por medio de precios de desequilibrio transitorios.

La “pendiente de precios”, como la he denominado, que mantiene el flujo en el río, es un conjunto de señales que muestran circunstancias momentáneas y transitorias que fueron determinadas en su mayoría por sucesos del pasado más cercano. Qué proporción de las potenciales fuerzas productivas pueden ser absorbidas por el flujo depende, en primer lugar, de que haya suficientes señales o constelaciones de precios que muestran que los precios de los productos finales exceden en cierta dirección a los precios de las materias primas. En segundo lugar, depende de que la estructura conjunta de las señales favorezca un incremento o una disminución del *volumen total del flujo* y no meramente de la tasa de salida en la desembocadura. Cada precio que se adapta lentamente a las cambiantes condiciones locales, puede secar un pequeño río, y de esta manera impedir el avance de todo el sistema. En que medida el sistema puede llegar a parecerse al inalcanzable estado ideal de equilibrio depende, por un lado, de la velocidad de adaptación, y por otro de la rapidez del sistema de comunicación por medio del que se produce el proceso de adaptación. Esto es mucho más importante que el grado de perfección que pueda alcanzar la adaptación. Dado que el proceso de adaptación no concluye nunca, la distancia promedio al equilibrio depende de la velocidad de reacción ante cambios en la información. Las fluctuaciones siempre producen desvíos de la

estabilidad. Estas fluctuaciones son inevitables en un orden que se produce a través de procesos de retroalimentación, comunes a procesos sociales y biológicos. Es por ello que la estabilidad del río depende de la velocidad de adaptación y no de su última perfección.

Es mucho más probable que movimientos rápidos en la dirección correcta mantengan el flujo en curso a que esto se logre a través de algún tipo de cálculos exactos, cuyos resultados probablemente lleguen demasiado tarde como para producir una mejora en el curso. La fijación de precios, especialmente de los precios del trabajo, puede bloquear muchas arterias esenciales, de las que depende el bienestar de la sociedad, especialmente el bienestar de aquellas personas que se esfuerzan por conservar su posición relativa. El desempleo no es tanto una función de la “demanda agregada” como de la flexibilidad de la estructura de precios, que por supuesto intenta ser dejada de lado a cambio de una distribución “justa”.

La continuidad de la estructura conjunta únicamente se puede lograr mediante constantes y pequeñas adaptaciones. Estas adaptaciones sólo se llevan a cabo cuando aquellos actores que están a cargo de sus actividades especializadas se enteran de manera rápida de la necesidad de adaptarse. *Los cambios en los precios relativos son los estabilizadores del sistema en su conjunto; sin ellos se interrumpiría rápidamente la coordinación entre las distintas actividades de los individuos.* Pero la estabilidad de precios es justamente lo que la gente primero demanda del gobierno. Lo que se denomina política económica consiste frecuentemente en el intento de cumplir con dicha petición. También los más urgentes pedidos de “seguridad”, o sea, protección ante cambios imprevistos, en especial de los efectos de la competencia, son antisociales si se analizan con precisión. Destruyen un orden que jamás puede subsistir en un estado inalterado, sino que debe ser conservado mediante cambios constantes. Estos cambios son una consecuencia necesaria de los eventos que ocurren en el medio, que no se pueden evitar, o que (como en el caso del crecimiento de nuestros conocimientos) no queremos evitar. Pero también se vuelven necesarios porque debemos partir de provisiones que fueron realizadas en el pasado en base a circunstancias que en la actualidad son diferentes. Por más de que tanto los productores como los consumidores puedan desear la estabilidad de

los precios vigentes, lo cierto es que ésta puede sin duda ser la causa de la inestabilidad de todo el sistema. En la actualidad se afirma frecuentemente que los cambios en precios fueron remplazados en su mayoría por cambios en las cantidades compradas y vendidas a precios constantes. Si esto es cierto, puede ser la causa de la creciente incapacidad para hacer uso pleno de los recursos disponibles, incluso ante una evidente escasez de otros recursos.

El deseo de tener un orden monetario es razonable, en el sentido de que los cambios en los precios monetarios no desvíen la producción. También es razonable si se pretende que la incertidumbre inevitable con respecto a los precios futuros disminuya de manera tal que cambios no previstos en los precios individuales en una dirección sean compensados con la misma probabilidad por cambios en otros precios en la dirección opuesta. Sin embargo, todo uso de poder para fijar precios individuales de una manera diferente a como se formarían éstos en el mercado competitivo simplemente impedirá la coordinación de los esfuerzos productivos.

Por otro lado, el nivel de utilización de los recursos disponibles depende en gran medida de si el sistema de precios en su conjunto determina un aumento o una disminución del volumen total del flujo, o sea, de si existe un exceso o una falta de insumos en relación al producto final. Esto depende de la oferta de medios de inversión y se refleja en las pendientes de precios del flujo *en su totalidad*. A medida que aumenta la cantidad de recursos, los precios los guían en una u otra dirección a lo largo del flujo. Pero los recursos no se dejan redireccionar tan fácilmente entre la producción de grandes cantidades de bienes de consumo final y la de bienes de capital, los cuales recién podrán ser utilizados en el futuro para la producción de bienes de consumo. Es por ello que todo cambio significativo en las proporciones existentes que se produce de manera repentina causará un desempleo extensivo, sobre todo en la producción de bienes de capital.

En líneas generales, todo aumento en la demanda de los consumidores favorece la producción mediante métodos menos capital intensivos. Un incremento en los precios de los bienes de consumo tenderá a deprimir la demanda por máquinas que ahorren trabajo en la producción de bienes de consumo. Serán los precios relativos lo que determinen si el contenido del flujo en su conjunto aumentará o disminuirá, cómo se reordenarán las

distintas partes del flujo para maximizar la producción total, y qué diferencia resultará entre los cambios de la demanda y los factores primarios. Todo esto se elimina, sin embargo, a través de un análisis que se centra en la demanda agregada de productos finales.

Recientemente se volvieron a notar estos problemas. Pero dado que se dejó de lado el rol que juegan los cambios en los precios relativos, y dado que se forzó todo en un modelo general de equilibrio, el problema se encaró de manera equivocada por medio de los conceptos de “switching” y “capital reversing”. En estas investigaciones parece haberse dejado de lado el hecho de que la tasa de retorno del capital invertido y la pendiente de precios no son dos cosas diferentes, sino una y la misma.

Todas estas circunstancias, que determinan el flujo conjunto, tienen poco que ver con aquellos cambios en la demanda agregada a los que *Lord Keynes* asigna un papel central en su teoría de la ocupación. El gran éxito de esta teoría se debe aparentemente a que hace referencia inmediata a las experiencias diarias del comerciante de la esquina, quien cree acertadamente que su bienestar depende sobre todo del volumen demandado. Pero esto es de poca importancia para el funcionamiento del sistema arterial variable, dividido, y entrecruzado, del que surge el producto total en la actualidad. La succión del extremo final no se transmite de manera pareja por todos los canales. Las discrepancias locales entre demanda y oferta que se producen constantemente sólo pueden ser corregidas por medio de un sistema de adaptación de rápida reacción.

Para el comerciante de la esquina, una fuerte demanda de consumo garantiza aparentemente su bienestar –una noción que siempre ha sido la fuente de las ideas inflacionarias. Para deshacernos de esta perspectiva debemos dejar de lado el modelo unidimensional de una demanda final que succiona con fuerza variable en la desembocadura de un caño que absorbe cantidades proporcionales del otro extremo. En lugar de ello, debemos imaginarnos un recipiente cónico de un material flexible con agujeros distribuidos sobre toda su superficie, a través de los cuales puede absorber material. El tamaño de estos agujeros depende de condiciones adicionales, de manera tal que ante un aumento o una disminución del volumen del recipiente la tasa de entrada de material no sólo es diferente a la tasa de salida, sino que también puede posiblemente ser

inversa. Tal vez la idea de una burbuja o una bolsa flexible pueden ser un mejor ejemplo si nos imaginamos que los productores de bienes de consumo arrastran consigo una bolsa con herramientas y productos intermedios. Estos productores se vuelven más eficientes cuanto mejor preparados estén. Su demanda por contenido para llenar la bolsa no cambia de manera exactamente proporcional a sus ventas. Debemos esperar todo lo contrario a una demanda uniformemente pulsante de lo que necesitan.

El fenómeno de la correspondencia incompleta entre las expansiones y contracciones cíclicas de este sistema de aprovisionamiento y de la tasa de ventas –el alternado incremento y disminución del contenido de la bolsa- es hasta cierto grado la probable e inevitable consecuencia de la división longitudinal del trabajo. Mientras se conserve intacta la reacción autocorrectiva del mercado, estas oscilaciones se mantendrán con alta probabilidad entre estrechos límites. Sin embargo, la inventiva humana ha descubierto una manera de evitar temporalmente la necesidad de realizar este tipo correcciones no deseadas. El mantenimiento de un volumen de inversión excesivamente alto por un largo período de tiempo se ha logrado mediante la ilusión de una oferta inexistente de capital invertible, a través de la creación de crédito adicional. El grado de desviación de los recursos que se logra de esta manera, y que deberá ser corregido tarde o temprano, puede ser muy significativo.

Los precios relativos provocan, en su función de guías, los movimientos longitudinales de recursos a segmentos anteriores y posteriores del flujo de producción. De esta manera determinan tanto los cambios en la composición del capital como los cambios en el tipo y la cantidad de recursos que son atraídos por una demanda final dada. Por razones de comodidad hago referencia en este contexto a cambios efectivos en los precios . Un análisis más preciso debería mencionar que las funciones de demanda por factores primarios se modifican de manera equivalente en distintos puntos del flujo, cambiando simultáneamente sus precios. Por otro lado, dado que nos ocupamos principalmente de los efectos sobre el empleo de trabajo, me refiero a salarios para describir procesos que se aplican a los precios de todos los factores primarios.

Rara vez se comprende que la escasez de capital significa en última instancia que la demanda de bienes de consumo es demasiado grande como para que sobre trabajo para la

satisfacción de la demanda de aquellos bienes que no sirven para producir bienes de consumo en el futuro inmediato. Este hecho puede disfrazarse por un tiempo cuando se otorga dinero a tasas de interés muy bajas a aquellos que quieren producir bienes de capital, haciendo que la producción de dichos bienes se vea atractiva. Pero la demanda por bienes de consumo original no se reduce por ese monto, y aquellos bienes de consumo que se compran con esos montos adicionales de dinero no están disponibles. La creciente absorción de bienes de consumo, producto del mayor ingreso, bloqueará la demanda por bienes de capital en el momento en que ésta empieza a crecer a una tasa creciente. Esto ocurrirá incluso cuando no haya pleno empleo, siempre que no existan excesos en los factores en juego, o sea, siempre que no todas las ofertas de factores sean perfectamente elásticas.

Un alto nivel de salarios reales favorece períodos de tiempo relativamente largos entre la aplicación de una gran parte del trabajo y la aparición de bienes de consumo. Cuando los salarios se mantienen elevados por la existencia de sindicatos monopólicos, obligan a los empresarios a utilizar el capital existente de manera intensiva. La consecuencia de esto es que el capital disponible alcanza solo para emplear a una parte de las fuerzas de trabajo con una desproporcionadamente alta dotación de capital por cápita. Este impedimento se puede superar temporalmente a través de la creación de capital monetario ficticio. Pero el creciente ingreso monetario pronto producirá un aumento de la demanda por bienes de consumo. Los precios de los bienes de consumo aumentarán, y de esta manera volverán a disminuir los salarios reales. Como siempre ocurre ante aumentos de la demanda alimentados por creación monetaria, el dinero excedente tiene un impacto en toda la economía, y elimina el aparente aumento de la productividad de los procesos capital intensivos a través del aumento de precios de los bienes y la caída en el salario real. A diferencia de los bienes, que son consumidos, el dinero vuelve a través de un flujo circular, y sus efectos se autocancelan, como ocurre típicamente con una demanda apócrifa. Aquellos que ganan el dinero lo gastan en aquellos bienes que desean, y de esta manera regresa como demanda a aquello que había sido desviado para otros propósitos en la fase anterior. La escasez de capital, que había sido ocultada temporalmente a través de la creación de crédito, vuelve a hacerse evidente.

Hace 42 años, *J. A. Schumpeter* denominó este efecto de los salarios reales sobre la ocupación “Efecto Hayek”<sup>4</sup>. Intenté evitar esta expresión, porque podía llevar a la idea de que se trataba de un nuevo descubrimiento. Sugerí llamarlo verdadero “Efecto Ricardo”, pues las ideas básicas ya habían sido explicitadas por *David Ricardo*.<sup>5</sup> No quiero seguir discutiendo sobre si mi nombre debe o no estar unido al de Ricardo con respecto a este tema, pero sigo creyendo que fue Ricardo quien vio por primera vez el punto fundamental.

No quiero agregar más afirmaciones sobre cuán bien cumple el mercado actualmente con su tarea de asegurar el constante flujo de bienes y servicios. En las palabras de *Dr. Johnsons*: “No funciona bien, pero es sorprendente que al menos funcione”.<sup>6</sup> Si bien la adaptación a circunstancias siempre cambiantes nunca puede ser completa por falta de tiempo, la efectividad de la adaptación depende de la velocidad a la cual se produce. Administrar es aprovechar posibilidades imprevistas, y ningún plan diseñado anteriormente puede resolver este problema. La velocidad a la que la información es transmitida y difundida a través del sistema de señales es la que evita estancamientos constantes, a través del desvío instantáneo de los cursos. Si no se deja que los cambios de precios logren esto, ciertos bienes van a dejar de conseguirse o venderse. El administrador local no tiene oportunidades para juzgar que gastos son justificables para mantener el flujo en el río. Un sistema manejado centralmente es evidentemente más lento y torpe en este sentido, ya que el plan central solo se puede recalcular y genera

---

<sup>4</sup> Schumpeter, J.A.: *Business Cycles*, New York/London (Mc Graw Hill) 1939, pág. 345, 812, 814; Hayek F.A.: “Three Elucidations of the Ricardo Effect”, *Journal of Political Economy*, 77 (1969); reimpreso en: F.A. Hayek, *New Studies in Philosophy, Politics, Economics and the History of Ideas*, London/Henley (Routledge & Kegan Paul) 1978, pág. 165-178, en especial pág. 165, nota 2; Traducción al alemán: Hayek, F.A.v.: “Drei Erläuterungen zum Ricardo Effect” (“Tres comentarios sobre el efecto Ricardo”), en: F.A.v. Hayek, *Freiburger Studien* (Estudios de Freiburg), Walter Eucken Institut (Editor), *Wirtschaftswissenschaftliche und wirtschaftsrechtliche Untersuchungen 5* (Estudios sobre la ciencia económica y el derecho económico 5), Tübingen (J.C.B. Mohr (Paul Siebeck)) 1969, pp. 266-278, en especial pág. 266, nota 3.

<sup>5</sup> Comparar con Ricardo, D.: “Principles of Political Economy and Taxation”, en: J.R. McCulloch (editor), *The works of David Ricardo*, London (Murray) 1888, pp. 26 y 241; HAYEK F.A.: “The Ricardo Effect”, *Economica*, N.S. IX (1942), pp- 127-152, en especial pág. 127, nota 3; reimpreso en: F.A. Hayek, *Individualism and Economic Order*, aaO., pp. 220, 254, en especial pág. 220 nota 3; Traducción al alemán: Hayek, F.A.v.: “Der Ricardo Effect” (“El efecto Ricardo”), en F.A. Hayek, *Individualismus und wirtschaftliche Ordnung*, aaO., pp. 281-323. en especial pág. 281, nota 3.

<sup>6</sup> “It’s not well done, but you are surprised to find it done at all.” Nota del Traductor: Esta conocida frase inglesa se refiere originalmente al hecho de que una mujer de una prédica en la Iglesia.

información a intervalos periodicos. La agencia de planificación debe ingresar en una computadora la información que le es provista, mientras que la oferta y la demanda alimentan el mercado de manera constante.

Estoy convencido de que se puede mejorar el funcionamiento del mercado si se completa el marco y las reglas legales dentro de las que trabaja. Y aún tenemos por delante la tarea de dar al sistema monetario la posibilidad de que se transforme en un mecanismo que de al mercado las señales correctas. Sus actuales falencias son principalmente el resultado de intervenciones autoritarias directas o al menos de la tolerancia de tales intervenciones, que surgen de instituciones obligatorias o privilegiadas. Creo que actualmente se debería dar prioridad a la eliminación de los impedimentos que se han impuesto a la fuerza por la falta de comprensión de las funciones del mercado, o cuya imposición por parte de instituciones privadas ha sido permitida. Esta tarea negativa es hoy en día más urgentemente necesaria que tareas positivas gracias a la necesidad de nuestros antecesores. Recién cuando se libere el camino para que actúen las fuerzas espontáneas podremos volver a concentrarnos en los interminables y delicados esfuerzos de mejorar las características del marco dentro del cual el mercado pueda funcionar de manera más eficaz y útil.

Lamentablemente también debo renunciar a explicitarme más sobre las causas monetarias que pueden provocar el desgarramiento de la estructura de producción real, o sea, aquellas desviaciones de esfuerzos que se producen como consecuencia del incremento y la disminución del flujo de bienes. Esta es otra historia, a la que espero poder dedicar un estudio especial. Simplemente quiero repetir que estos desplazamientos de la demanda entre distintos segmentos del flujo de bienes reales, modifican la estructura real a través de cambios en los precios relativos (o funciones de demanda) en los distintos segmentos. No debemos olvidar que con cada inversión se están sacando algunos recursos de la satisfacción de necesidades actuales. Esto debe ocurrir gracias a una mayor demanda por estos recursos, con los cuales se producirán bienes de consumo en un futuro cercano. Esto significa que un aumento de los precios de bienes de consumo normalmente produce un menor nivel de inversiones.

Los pensamientos de Keynes contra el desarrollo de un análisis basado en el supuesto de pleno empleo no son totalmente injustificados. Sin embargo, su paso al otro extremo, utilizando una metodología basada en el supuesto de una subocupación generalizada, o sea, en la disponibilidad de recursos no utilizados de todo tipo, lo llevó a eliminar por completo los decisivos efectos de cambios en los precios relativos de su representación y las relaciones entre sus elementos. En realidad, lo que hizo fue eliminar la escasez del análisis, y con ello el problema económico. Este punto de partida estuvo guiado por la ilusión de la sobreabundancia de los recursos disponibles, una ilusión a la que sucumbieron muchos pensadores de su generación.<sup>7</sup> También los reformistas contemporáneos parecen fluctuar entre la aparente posibilidad de la abundancia de factores y el miedo por la amenaza de hambrunas. Es un autoengaño suponer que en realidad no hay escasez, y que podríamos satisfacer todos nuestros deseos razonables, si solo utilizáramos nuestra inteligencia de manera adecuada, y que tenemos alcance a los conocimientos necesarios para hacerlo. En realidad todo lo que hemos alcanzado se lo debemos a un proceso que nos permite utilizar más conocimiento de lo que cualquier individuo o agencia pueda poseer, un proceso que hace uso de conocimiento que no está disponible como un todo.

No es el tamaño de la demanda total lo que mantiene el flujo en el río, sino los rápidos cambios adaptativos de los pequeños arroyos que lo conforman. Esto se produce gracias al juego de los precios, aquellas señales no planificadas que indican a las personas que deben hacer algo diferente de lo que quieren o desean hacer. Las cambiantes perspectivas de ganancias sirven como centro de gravedad, y dirigen cada arroyo a la pendiente más empinada, donde se aporta de manera más eficaz al flujo principal. Esto debe ocurrir en las innumerables desembocaduras de lo que debemos imaginarnos como un intrincado conjunto de literalmente miles de sistemas arteriales, cada uno de los cuales dirige un nutriente específico, y cuyos flujos confluyen y se unen a distintas tasas para formar los troncos de una estructura que se sigue dividiendo como las ramas de un árbol. Si no olvidamos esto, es fácil darse cuenta de que suponer que esto puede ser

---

<sup>7</sup> Comparar con Keynes, J.M.: "Economic Possibilities for our Grandchildren", *The Nation and Athenaeum*, 11 y 18 de octubre de 1930; reimpresso en: J.M.Keynes, *Essays in Persuasion*, London (MacMillan) 1952, pp. 358-373.

administrado por alguien que ve y analiza el conjunto no tiene sentido. También se vuelve obvio que la continuidad del flujo depende de su capacidad de auto regulación. La única forma de liberar el flujo y toda su capacidad es eliminando toda intervención arbitraria en la formación competitiva de precios, llámesela fijación de los precios, la formación monopólica de salarios, o política de ingresos.

La idea de que podemos dirigir este flujo a partir de un modelo simplificado y unidimensional, a través del manejo del volumen de la demanda final, no es mucho mejor. Existen al menos dos dimensiones adicionales de la demanda, que no se pueden dirigir centralmente, sino solo a través del libre juego de los precios en un mercado competitivo: La distribución horizontal de la demanda entre distintos bienes, y la distribución longitudinal (vertical o temporal) de la demanda entre distintos segmentos del flujo. Al dejar de lado estos aspectos en su presentación unilateral, la teoría de Lord Keynes se vuelve inválida, un ornamento de una civilización que estaría en mucho mejores condiciones si él nunca hubiera escrito nada sobre economía. Cuando fue publicada la “General Theory” pensé realmente que yo ya había refutado sus supuestos y que no debía dedicarle tanto tiempo y esfuerzo a su análisis como lo había hecho poco tiempo antes con el “Treatise”.<sup>8</sup> Pero cuando apareció la segunda parte de mi discusión,<sup>9</sup> Keynes me manifestó que ya no estaba de acuerdo con todo eso. Desde entonces siempre me he reprochado no haber vuelto al tema posteriormente. Pero realmente no creía que aquello, que me parecía tan obviamente equivocado, y que parecía ser una simple resurrección de errores que ya habían sido superados hace mucho tiempo, podría llegar a dominar de manera duradera la opinión y la política de toda una generación. En este campo debemos volver a empezar. Con este objetivo no debemos archivar únicamente sus teorías particulares, sino todo el enfoque que él puso en boga: la macroeconomía.

---

<sup>8</sup> Keynes, J.M.: *A Treatise on Money*, London (MacMillan) 1930. Traducción al alemán: “Vom Gelde” (Acerca del dinero) –*A Treatise on Money* -, Munich (Duncker & Humblot) 1932.

<sup>9</sup> Para esta controversia vea: Hayek, F.A.: “Reflections on the Pure Theory of Mr. J.M. Keynes”, *Economica*, 11 (1931), pp. 270-295 y *Economica*, 12 (1932), 22-44; Keynes, J.M.: “A Reply to Dr. Hayek”, *Economica*, 11 (1931), pp. 387-397; Hayek, F.A.: “The Pure Theory of Money. A Rejoinder to Mr. Keynes”, *Economica*, 11 (1931), pp. 398-403.